

Palabras de Su Majestad el Rey en la entrega del “Premio Reino de España a la Trayectoria Empresarial”

Monasterio de Santa María la Real de Las Huelgas. Burgos, 23.11.2016

Nos hemos reunido hoy en Burgos, en Castilla y León, en este solemne escenario del monasterio de Santa María la Real de las Huelgas, para hacer entrega del Premio Reino de España a la Trayectoria Empresarial.

Creo que de pocas maneras se puede transmitir un mensaje tan potente y tan vivo de unión entre la historia y la modernidad que celebrar aquí, en este lugar que tiene escrito en sus cimientos muchos testimonios de lo que somos y quienes somos, un acto en el que la Economía del siglo XXI, el mundo Empresarial, reconoce y premia a uno de sus más destacados protagonistas. Muchas gracias Madre Abadesa, muchas gracias a su comunidad, por acogernos hoy en este Monasterio.

Este premio, en su 3ª edición, ha sido convocado por el Círculo de Empresarios, el Cercle d'Economia y el Círculo de Empresarios Vascos, tres instituciones de las que quiero destacar su espíritu de promoción de la libertad y el progreso en el campo de la economía y la empresa, desde su firme vocación de servicio a la sociedad española.

Lo que se pretende con este galardón es buscar y reconocer de manera especial a figuras que durante un largo periodo de tiempo se hayan significado de manera ejemplar por su contribución al desarrollo de nuestro país, creando puestos de trabajo, ayudando al desarrollo de la comunidad y dedicando, en suma, su ilusión y su esfuerzo a conseguir el mayor bienestar social. Enhorabuena y gracias a las tres organizaciones convocantes por esta iniciativa que supone no solo un reconocimiento a quienes bien lo merecen por su aportación al interés general, sino también un verdadero ejemplo e incentivo para las nuevas generaciones de empresarios en cuyas manos estará cada vez más una parte importante de nuestra prosperidad colectiva.

Ciertamente, debemos reconocer siempre la labor de los empresarios que, con esfuerzo y asumiendo riesgos y dificultades, generan puestos de trabajo e impulsan el crecimiento económico que está en la base del progreso y el bienestar del conjunto de los ciudadanos.

La creación de empleo es una prioridad incuestionable para nuestro país, una necesidad de nuestros ciudadanos y una condición inexcusable para que los jóvenes españoles puedan construir su propio futuro personal y profesional. En este empeño toda la sociedad está comprometida y toda la sociedad tiene algo que aportar; pero los empresarios y emprendedores, como nervio de la actividad económica y elemento fundamental del tejido productivo constituyen una figura esencial, insustituible, que merece respeto, reconocimiento y gratitud.

Muchos son, efectivamente, los empresarios que desde sus pequeñas, medianas o grandes compañías están desarrollando una tarea irremplazable encaminada a generar

riqueza y trabajo, y los que en el contexto de la crisis han puesto todo su esfuerzo y talento en la búsqueda de una recuperación económica duradera y solidaria de la que todos los españoles puedan participar. Y lo están haciendo con empresas innovadoras, en muchos casos internacionalizadas, que están llevando con orgullo el nombre de España por todo el mundo. Y en su difícil tarea nos demuestran que los valores éticos no solo son claves, sino también rentables en cualquier ejercicio empresarial. Sin ninguna duda.

Por eso, su ejemplo es tan importante para el conjunto de nuestra sociedad y para nuestra juventud en particular. Nuestro país necesita más emprendedores y más empresarios. Debemos animar a nuestros jóvenes a apreciar los valores de la empresa y del emprendimiento; y hacer ver a la sociedad en general que la iniciativa empresarial, con sus riesgos y con sus éxitos, es también una excelente vía para el desarrollo personal y profesional.

Señoras y señores,

Las instituciones convocantes de este Premio han contado con un jurado excepcional cuya composición, diversidad y calidad refleja claramente la importancia de los valores y los méritos que estamos reconociendo bajo el alto nombre de “Reino de España”.

La medalla que ha recibido el premiado —a quien enseguida me referiré como bien merece— incorpora la inscripción “Al mérito” que, en sí misma, es ya una declaración explícita de lo que estamos reconociendo. Y quiero recordar que la medalla original, de la cual ésta es réplica, fue acuñada en honor de Carlos III, un monarca ilustrado, impulsor decidido de la iniciativa económica y de la generación de riqueza, y de cuyo nacimiento se cumplen ahora, precisamente, trescientos años.

Pero nuestro jurado, afortunadamente, no lo ha tenido fácil. Digo “afortunadamente” porque en España tenemos la suerte de contar con muchos y buenos ejemplos de empresarios que contribuyen con su esfuerzo al desarrollo y al progreso; contamos con numerosas trayectorias ejemplares de grandes hombres y mujeres empresarios que, día a día, contribuyen a hacer de España un país mejor. Aunque, naturalmente, el jurado ha acertado plenamente.

El ganador de la 3ª edición del Premio Reino de España a la Trayectoria Empresarial ha sido D. José Antolín Toledano, Presidente de Honor del Grupo Antolín y castellano ilustre de Burgos y de Palencia. Enhorabuena de corazón, querido José: resulta difícil añadir algo más a lo que sobre ti ya se ha dicho hoy aquí. Ha sido sinceramente emocionante escuchar tu trayectoria vital y profesional —no desconocida por mi, como sabes—, que compendia en grado de excelencia todas las virtudes, capacidades y valores de los que hemos venido hablando.

Por un lado, lo que llamaríamos las pautas de actuación empresarial que, desde muy pronto, su padre, su hermano y él mismo supieron ver con claridad y aplicar con eficacia y perseverancia. Me refiero a su apuesta por la innovación, por la tecnología, por el talento, por la internacionalización. Impresionante es la presencia del Grupo Antolín en 26 países, y muy destacable, sin duda, su efecto tractor sobre tantas pequeñas y medianas empresas de esta tierra y de toda España, que ha hecho posible que estas firmas encaucen su propia salida al exterior. Los más de 28.000 puestos de trabajo que

el Grupo ha generado, Sr. Antolín, no demandan más comentarios, sino la mayor admiración y gratitud.

Y, por otro lado, los valores, que son, no tengo duda, el motor esencial de toda su obra. Su apego al trabajo duro y discreto, y su empeño tenaz en crear valor a largo plazo; la ilusión, el esfuerzo y el compromiso; la sana ambición de progresar y ser siempre mejores, y el sentido de responsabilidad; su tradición familiar, así como su amor a sus raíces castellanas y a su patria, España.

Saber que en cualquier país del mundo donde se erige una fábrica del Grupo Antolín ondea, por indicación suya, la bandera de nuestra Nación, es algo, Don José, que nos emociona y llena de orgullo. Por tanto déjeme no solo felicitarle, sino darle las gracias de corazón en nombre de toda la sociedad española. Gracias de verdad.

Y termino ya mis palabras agradeciendo al Círculo de Empresarios, al Cercle d' Economía y al Círculo de Empresarios Vascos su compromiso con la mejor cultura empresarial y con el progreso de España, unos valores que sin duda están proyectando con este importantísimo Premio.

Muchas gracias.